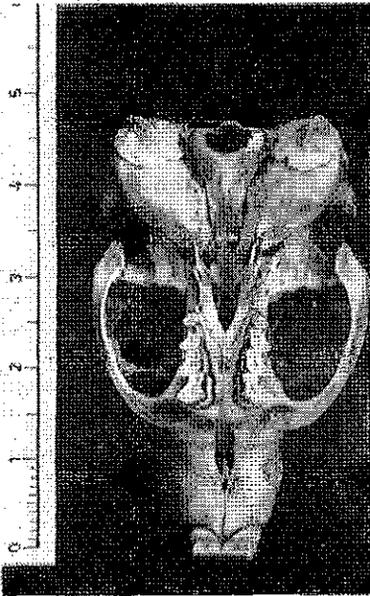


*Ctenomys roigi*,  
UNA NUEVA ESPECIE DE "ANGUYA TUTU"  
DE LA PROVINCIA DE CORRIENTES, ARGENTINA  
(RODENTIA: CTENOMYIDAE)

Julio Rafael Contreras (1)



Para Antonio CANO GEA,  
*in memoriam* "Nunca renunció  
totalmente a su romanticismo,  
a su vena de idealismo ingé-  
nuo tantas veces confesada.  
Como Virchow, acaso él tam-  
bién pudo decir que lo que  
más le agradaba era la expe-  
riencia de no estar muerto pa-  
ra ninguna parte de la vida, de  
que todo fenómeno de la eter-  
na Naturaleza le hablaba viva-  
mente y pasaba a su concien-  
cia."

(Agustín ALBARRACIN:  
"Santiago Ramón y Cajal").

*Ctenomys roigi*, a new species of "anguyá tutú" from the Province of  
Corrientes, Argentina (Rodentia: Ctenomyidae).

## Summary:

A new species of the so called "anguyá tutú" is described for sandy soils of the Paraná River banks of Empedrado Department, in the northwest of the Province of Corrientes, with a restricted range of almost 36 square kilometers, between the courses of González and Peguahó brooks. *C. roigi* is a medium sized species of the genus, with a karyotype  $2n = 48$ , characterized by its strong and robuste rostrum and by its large and moderately inflated bullae. Karyotypic, osteographic, osteometric, bacular and colour differences from its neighbouring species *C. perrensi* and *C. dorbignyi*, validate its specific distinction. The comparison of *C. roigi* with species geographically more distant as *C. argentinus*, *C. bonettoi*, *C. yolandae* and *C. talarum*, shows a close alliance with the other species of Corrientes: *C. dorbignyi* and *C. perrensi*. *C. roigi* is also characterized by its litter size, the lowest one registered for the genus: 1'12. The anguya tutú of the new species lives solitary, in a way of life completely different from that of the social *C. dorbignyi*.

## INTRODUCCION

La distribución del género *Ctenomys* en la Provincia de Corrientes abarca aproximadamente un tercio de su superficie de 90.000 kilómetros cuadrados y se restringe al área situada occidentalmente a la gran cuenca iberana, con excepción de una sola población hasta ahora detectada en el Departamento Santo Tomé y perteneciente a *Ctenomys dorbignyi* (CONTRERAS *et al.*, 1985).

Si bien la primera información con buena referencia geográfica data de 1896 (THOMAS, 1896), recién después de 1981 se inició un relevamiento metódico de las poblaciones correntinas del género *Ctenomys*, habiéndose detectado una especie nueva, *Ctenomys dorbignyi* (CONTRERAS y CONTRERAS, 1984a), constituida por cuatro grupos poblacionales aislados y distantes unos de otros (CONTRERAS *et al.*, 1985: 177, mapa; CONTRERAS y SCOLARO, 1986). Además, se registró la extensa distribución de *Ctenomys perrensi* y la existencia de formas cromosómicas correspondientes a entidades morfométricamente separables y aun innominadas.

Entre esas formas innominadas se cuenta la distribuida en un sector de la zona costera del Departamento Empedrado, caracterizada por una constitución cariotípica  $2n = 48$  (O.A. REIG, *in litt.*) que constituye la población más noroccidental del género en la Provincia de Corrientes.

Considerando que el estudio comparativo de material de las especies conocidas del género *Ctenomys* con ejemplares de la población descubierta en el Departamento Empedrado, dió suficientes evidencias para justificar la individualidad taxonómica de la última aún innominada, procedemos a describir:

## CTENOMYS ROIGI n. sp.

**Holotipo y localidad típica:** macho adulto, piel rellena y cráneo N° C-001864 de la Colección Mastozoológica "Félix de Azara", Corrientes. Procedente de Costa Mansión, 10 km. al sur de Empedrado, Departamento Empedrado, Provincia de Corrientes, a 28° 02' S y 58° 49' W, obtenido el 15 de octubre de 1986 por Yolanda Ester DAVIES.

**Etimología:** en homenaje amistoso a Virgilio G. ROIG, destacado mastozoólogo y Director del Instituto de Biología Animal de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina.

**Nombre local:** "anguyá tutú".

**Medidas del Holotipo:** Longitud total: 294mm; longitud cabeza-cuerpo: 199 mm; longitud cola: 95 mm; longitud de la pata con uña: 40,0 mm; longitud de la pata sin uña: 34,7 mm; longitud de la oreja: 8,9 mm; diámetro ocular: 7,6 mm; longitud de la uña más larga de la pata delantera: 8,6 mm; peso: 265 gramos.

**Distribución geográfica conocida:** Albardones y lomas arenosas en sectores no boscosos, a lo largo de la costa del Río Paraná, en una franja de no más de 3 kilómetros de ancho y de aproximadamente 12 kilómetros en sentido latitudinal, entre los arroyos González al norte y Peguahó al sur, en el sector occidental del Departamento Empedrado, Provincia de Corrientes.

**Diagnosis:** Animales de tamaño relativo de mediano a grande dentro del conjunto de las especies del género, con coloración general parda a pardo ocrácea (ventralmente), variando entre los colores 38 (tawny) en el dorso, 26 (clay) en los flancos y 39 (cinnamon) en la zona ventral, según el Atlas de SMITHE (1975), presentando como la mayoría de las especies del género, una coloración progresivamente más clara del dorso al vientre.

La cabeza presenta una zona oscura sagital que va desde el rinario hasta la nuca, perdiéndose gradualmente en el dorso del tórax, con tonalidad entre el color 19 (dusky brown) de SMITHE y el negro. Esa zona negra es tanto más extensa y ancha cuanto mayor sea el desgaste del pelaje, pues en los animales recién mudados apenas se insinúa y en los que presentan gran desgaste aparecen extensas zonas negras, ya sea integrando la franja dorsal, ya en forma de manchones laterales. Esto es más notable en las hembras amamantando y en los machos de gran tamaño corporal. No tiene el collar claro típico de *C. argentinus*, *C. pearsoni*, *C. torquatus* y *C. validus*, sin presentar siquiera la levisima insinuación de tal rasgo que se presenta en algunos ejemplares de *C. perrensi*.

Por su coloración se diferencia netamente de *C. dorbignyi*, pero es bastante aproximado, en una vista dorsal, a *C. perrensi*. Ventralmente se parece tam-

bién a esta especie por poseer manchas blancas axilares e inguinales en ambas especies, aunque en *C. roigi* se dan en la totalidad de los ejemplares mientras que en *C. perrensi* sólo en la mayor parte de ellos. Además, el color ventral de fondo es muy diferente en ambas especies, siendo en *C. roigi* mucho más claro, lavado de amarillo cremoso y en *C. perrensi* más oscuro, con tonalidad ocráceo amarillenta.

Las manchas ventrales son blancas y más extensas que las que aparecen en *C. perrensi*. De 22 pieles examinadas, el 77,3% presentaba unidas las manchas tanto inguinales como axilares derechas e izquierdas; el 13,6% tenía unidas las inguinales e independientes las axilares y sólo el 9,1% se caracterizaba por la independencia de las manchas blancas de cada lado.

Circundando la oreja suele aparecer una zona de aproximadamente 3 milímetros de ancho de color más claro, que en algunos casos se reduce a una zona más clara detrás de la oreja y, menos frecuentemente, debajo de ella también. La cola, que está muy escasamente cubierta de pelos, es moderadamente bicolor en los ejemplares frescos, pero ennegrece en forma pareja en las pieles taxidermizadas tornándose de color uniforme. El extremo caudal presenta un penacho de pelos largos y ralos que sufren gran desgaste en los animales que no han mudado recientemente.

El área de implantación de las vibrisas rostrales es relativamente más clara que el resto de la cabeza, con ligero tinte blanquecino o amarillento. Las vibrisas son blancas. En cada lado, las más altas forman un haz dirigido hacia afuera y son más largas; las más bajas, más cortas, forman una especie de peine de pelos cortos y duros que caen hacia la boca, pero que no alcanzan un desarrollo tan notable como en *C. perrensi* y en *C. dorbignyi*.

Las patas y manos son claras en los animales vivos, con pelos casi blancos, incluso en los peines supraungueales. Las palmas son de color rosado blanquecino en los ejemplares vivos, sin presentar en las superficies palmar y plantar las manchas de color encarnado características de *C. dorbignyi* y frecuentes en *C. perrensi*.

Muchos ejemplares presentan signos de albinismo que afecta principalmente la cabeza o parte de ella con la aparición de un entremezclado de pelos blancos cenicientos en el pelaje normal.

**Cráneo:** Es robusto, con aspecto macizo y fuerte, dotado de bullas timpánicas, moderadamente desarrolladas, expandidas hacia abajo y longitudinalmente, de modo que resultan apenas visibles desde la norma superior. Más proodonte que *C. dorbignyi* (105°), que *C. perrensi* (101-104°), que *C. bonettoi* (98°) y que *C. argentinus* (105°), con un valor de 109° para el ámbulo de THOMAS.

El arco cigomático es fuerte y al desprenderse el proceso cigomático del maxilar en su borde anterior, forma un ángulo de 113° (en el holotipo) con respecto al eje anteroposterior del cráneo. El mayor ancho bicigomático se da en la unión del tercer cuarto con el cuarto posterior del arco. Ancho bicigomático mayor que

el bimeatal, y éste, a su vez, mayor que el bimastoideo. Rostro corto, robusto, con una dilatación notable del premaxilar, cuyo ancho iguala o es ligeramente menor que el ancho a nivel de la articulación máxilo-premaxilar.

Los nasales presentan un muy ligero telescopado, siendo su plano superior en el extremo proximal progresivamente plano al aumentar la edad, apareciendo convexo en los ejemplares más jóvenes. La proyección del extremo anterior de los nasales queda moderadamente atrás y permite visualizar desde la norma superior una porción del premaxilar. El extremo anterior de los nasales es casi recto o suavemente redondeado, combinando así varios de los caracteres usados por COCCIA (M.S.), razón por la que debe procurarse la consideración unitaria de los caracteres de variación discontinua si se desea hacerlos válidos para un gran número de especies.

En cuanto a la forma de los nasales, también es necesario abrir una nueva categoría para su inclusión entre los caracteres dados por COCCIA, ya que son relativamente cortos, anchos y se angostan paulatinamente presentando una línea posterior dentada, casi perpendicular al eje sagital. Los premaxilares se prolongan muy poco hacia atrás de los nasales, sobrepasando a éstos tan sólo por digitaciones en la sutura con los frontales, lo que contrasta marcadamente con las características de *C. dorbignyi* y mucho menos con la de *C. perrensi*. Los frontales son levemente cóncavos hacia arriba, con la mayor depresión en el área de la sutura metópica, pero en su porción anterior presentan una convexidad moderada. La constricción interorbitaria bien marcada y corta forma una concavidad breve orientada hacia afuera y hacia atrás, culminando en una apófisis postorbitaria del frontal bien desarrollada a cada lado, la que aparece orientada hacia atrás y con el extremo agudo.

Los frontales aparecen moderadamente angostados por detrás de sus apófisis postorbitarias, con dos quintos del hueso desarrollados por detrás de esas apófisis.

La fenestra bregmática, tan conspicua en *C. dorbignyi* y muy frecuente en *C. perrensi*, sólo aparece apenas insinuada en el 5,12% de los 39 cráneos examinados.

El canal de los agujeros incisivos nace por delante, a poca distancia del extremo proximal del vómer, a cada lado del mismo, de modo que éste queda parcialmente incluido en el canal. El foramen de HILL aparece de pequeño a bien desarrollado, pero siempre presente, separado por el vómer del canal de los agujeros incisivos.

La sutura coronal es moderadamente cóncava hacia adelante. El escamosal no alcanza la norma superior del cráneo dado que la cresta temporal corre por dentro de la sutura fronto-escamosal. El gancho postimpánico del escamosal está bien desarrollado y aun en los ejemplares de más edad, ese proceso conserva su independencia con respecto al parietal, permaneciendo abierta la sutura parieto-escamosal en casi toda su extensión. El escamosal aparece sobrepuesto al plano

del parietal dejando una hendidura en vez de los tres pasajes bien individualizados que se dan en *C. perrensi*.

Las crestas temporales varían en su desarrollo y su diseño según la edad de los animales, pero como rasgo general, convergen bastante cercanamente hacia la mitad posterior de los parietales, tomando en general su figura el aspecto de una copa con base en la sutura lambdoidea. El interparietal está apenas desarrollado o no se ve, siendo ocupada su posición frecuente en otras especies, por un proceso del occipital que, con forma de triángulo con vértice orientado hacia adelante, avanza entre las crestas temporales en su recorrido más posterior.

En la norma posterior del cráneo aparece el agujero occipital que es bastante variable en su forma, pero guarda más cercanía con el aspecto de ese mismo accidente en *C. perrensi* que en *C. dorbignyi*, siendo el diseño más frecuente el de una figura trapecial, con la base mayor hacia arriba, la que es siempre más o menos convexa hacia abajo debido a la penetración de una expansión media del occipital, que en la mayoría de los casos, presenta una pequeña escotadura en su parte media.

También presenta rasgos peculiares la expansión de los procesos paraoccipitales sobre las bullas timpánicas, cubriendo parte de su superficie póstero-inferior con un dibujo característico. En comparación con el mismo rasgo de *C. dorbignyi* y de *C. perrensi*, se destaca la extensión del área bullar cubierta por los procesos paraoccipitales, que en *C. roigi* es mucho mayor que en las mencionadas especies. En las dos primeras especies aparece cubierta aproximadamente un tercio del área bullar en la norma posterior, mientras que en *C. roigi* esa cobertura alcanza más de la mitad de la superficie bullar, como sucede en *C. argentinus* y en *C. bonettoi*. También es distinto el dibujo del área cubierta por los procesos paraoccipitales.

Lateralmente, se observan las órbitas que son proporcionalmente del mismo tamaño relativo que en *C. dorbignyi* y *C. perrensi*, pero mayores que en *C. argentinus*, y corresponden a un tamaño medio entre las especies del género. El arco cigomático es fuerte y alto, con la cresta maseterina más horizontal que en *C. perrensi*. La sutura máxilo-yugal no presenta ninguna peculiaridad. El borde orbitario inferior está formado con una participación del premaxilar de aproximadamente un tercio del maxilar y dos tercios del yugal, sin presentar la fosita semilunar propia de otras especies (CONTRERAS y BERRY, 1982), pero sí una lámina falciforme moderadamente desarrollada. La línea que pasa por el vértice de la apófisis paraorbitaria del yugal y por el vértice de la apófisis mandibular del mismo lado del yugal, forma un ángulo casi recto (muy levemente obtuso) con otra que sigue la superficie oclusal de los molares.

En la norma inferior del cráneo se aprecia el rostro corto, ensanchado por delante de la sutura máxilo-premaxilar. En la base de cada uno de los arcos cigomáticos, la fosita para la inserción del músculo *masseter superficialis* no está

tan excavada como en *C. perrensi*, sino apenas insinuada, y en algunos ejemplares de edad avanzada aparece una especie de tubérculo formado por la osificación del extremo terminal del tendón de inserción del mencionado músculo. Esa fosita es casi inaparente en *C. dorbignyi*.

La escotadura palatina forma una V notablemente menos aguda que la homóloga en *C. perrensi*. Los pterigoides, que en *C. perrensi* son casi paralelos, son en *C. roigi* y *C. dorbignyi* levemente divergentes hacia atrás.

Los molariformes superiores son de tamaño relativo mediano. El prisma anterior de P<sup>4</sup> es poco dilatado y tiene un surco interno muy visible. M<sup>3</sup> es de sección circular o subcircular.

El maxilar inferior no ofrece particularidades destacadas.

Entre los numerosos rasgos de la anatomía postcranéana que tienen valor diferenciador para la definición específica, se cuenta la primera vértebra cervical, el atlas, y en ella, particularmente su diseño de la cara distal, pudiéndose considerar la forma y tamaño relativo del arco neural, el desarrollo de los tubérculos dorsal ventral, la forma y disposición de las carillas articulares para el axis y la posición del agujero para la arteria vertebral en la apófisis transversas. Comparando el atlas de *C. roigi* con los de *C. dorbignyi*, *C. perrensi*, *C. yolandae* y *C. argentinus*, se comprueban marcadas diferencias con los de todas esas especies, pero la mayor afinidad se da con *C. perrensi*.

**Morfometría:** la siguiente tabla presenta las medidas corporales y el peso del holotipo y de los paratipos:

N.º	LT	LCC	LC	LPCU	LPSU	LO	PESO	SEXO
C-001864	294	199	95	40,0	36,7	8,9	265,0	♂
C-001855	285	194	91	39,0	34,2	8,3	240,7	♂
C-001866	299	200	99	39,5	34,2	9,2	276,0	♂
C-001868	270	185	85	38,5	33,5	8,0	229,0	♂
C-001870	292	194	98	43,8	36,0	9,3	273,0	♂
C-001871	274	194	80	40,4	34,2	9,0	278,8	♂
C-001951	284	188	96	41,5	35,3	8,7	255,0	♂
C-001674	283	195	88	37,0	33,7	8,5	223,0	♀
C-001680	258	176	82	34,5	30,0	8,3	208,0	♀
C-001860	280	187	93	37,0	32,3	7,5	182,0	♀
C-001869	260	184	76	36,7	31,5	8,5	204,0	♀
C-001872	265	184	81	37,5	32,0	8,5	194,3	♀
C-001677	267	178	89	36,0	32,8	8,0	175,5	♀

Los números de cada ejemplar corresponden a la Colección "Félix de Azara".  
LT: longitud total; LCC: longitud de cabeza-cuerpo; LC: longitud de la cola;  
LPCU: Longitud de la pata con uña; LPSU: longitud de la pata sin uña; LO:  
longitud de la oreja; las medidas están dadas en milímetros y el peso en gramos.

Adicionalmente se midieron en el lote completo de animales adultos 26 variables craneométricas que se corresponden con las usadas por REIG *et al.* (1965), LANGGUTH y ABELLA (1970) y CONTRERAS y CONTRERAS (1984b). Se refieren todas a caracteres de variación continua y, en el caso de *C. roigi*, sólo dos de ellas resultan claramente diferenciadoras con respecto a las especies vecinas *C. perrensi* y *C. dorbignyi*: la longitud de las bullas timpánicas, que es mayor en *C. roigi* y la longitud cóndilo-basal, que es significativamente menor en *C. roigi*. Aun en estos casos, la mayor distancia se da con respecto a *C. perrensi*. En cuanto a los índices que relacionan variables craneométricas, sobre un total de 18, el 50% resultó diferenciador con respecto a las especies con las que venimos comparando a *C. roigi*, especialmente aquéllos relacionados con el rostro, el paladar, las bullas timpánicas y los nasales.

**Baculum:** El hueso peneano, *Ossicula priapi* o baculum ha sido utilizado previamente como un rasgo de valor en la separación taxonómica de especies de *Ctenomys* (REIG *et al.*, 1966; ALTUNA y LESSA, 1985; LESSA y ALTUNA, 1983). En *C. roigi* el baculum se presenta como un huesecillo espatuliforme, achatado, con una cara ventral de plana a ligeramente convexa y una cara dorsal más accidentada en la que, generalmente, aparece una suave depresión de extensión variable bordeada por moderadas convexidades.

Presenta dos extremos, el distal de borde curvado, sin la trilobulación propia de las formas de *C. minutus* y de algunas especies afines; es decir que pertenece al tipo de "Single-tipped baculum" (ALTUNA y LESSA, 1985). La sección comprendida entre los dos tercios y los dos quintos proximales, aparece marcadamente ensanchada. Este ensanchamiento es progresivo con la edad y puede llegar a duplicar el ancho de la parte distal. La sección proximal ensanchada presenta una forma subrómica, con el eje mayor coincidente con el eje del baculum, y en el borde proximal tiene una escotadura que si bien recuerda una estructura homóloga de aparición frecuente en *C. dorbignyi* y muy ocasional en *C. perrensi*, es más constante (en el 90% de los ejemplares considerados) y mucho más profunda. En la cara dorsal y a partir de la mencionada escotadura, se presenta una depresión poco profunda que se extiende, al menos, a lo largo de toda la parte ensanchada proximal y, a veces, alcanza la mitad del baculum.

Existe una marcada correlación entre el tamaño del animal y la longitud anteroposterior del baculum. También la forma del ensanchamiento proximal varía con la edad, alcanzándose en los animales mayores el típico aspecto rómbico, con bordes anchos y menos curvados que en los juveniles.

Las medidas baculares en un lote de diez ejemplares adultos son:

	Promedio	Extremos	Desvío estándar	Número
Longitud:	6,74 mm	5,7-7,6 mm	0,78	10
Ancho máximo:	1,85 mm	1,4-2,4 mm	0,25	10

**Material estudiado:** Holotipo: C-001864. Paratipos machos: CE-001855; CE-001866; CE-001868; CE-001870; CE-001871; CE-001951. Paratipos hembras: C-001674; C-001677; C-001680; C-001860; C-001869; C-001872. Adicionalmente, se revisaron 29 ejemplares machos y 28 hembras. Todos ellos proceden de la localidad típica y pertenecen también a la Colección Mastozoológica "Felix de Azara", en la que están representados por cráneo, húmero, fémur, coxal, baculum (en el caso de los machos) y piel taxidermizada.

**Características bioecológicas:** Se trata de una especie de vida individual solitaria, caracterizada por la relativa cercanía de los sistemas de cuevas de unos y otros individuos. En ese sentido, las distancias medias que separan los sistemas individuales de galerías son menores que las equivalentes en *Ctenomys perrensi* de Saladas y de Goya y mucho más cortas que las halladas en *Ctenomys* sp. de Curuzú Laurel, en el centro-norte de Corrientes.

El ciclo reproductivo continúa, al menos, hasta el mes de enero, habiéndose muestreado la población únicamente en octubre y en diciembre con el siguiente resultado en el análisis de las hembras:

	Mes de octubre	Mes de diciembre
Inmaduras .....	11,1%	40,0%
Adultas inactivas .....	38,9%	30,0%
Grávidas .....	44,4%	10,0%
Amamantando .....	5,6%	30,0%

Las adultas consideradas inactivas podrían ser, en algunos casos, animales en estados muy tempranos de la preñez, macroscópicamente no detectables.

El tamaño de camada de esta especie es particularmente reducido, habiéndose registrado sobre 8 casos, 7 con un feto único y uno con dos fetos, es decir un promedio de 1,125 fetos por camada (desvío estándar: 0,33). Este registro es el más bajo hasta ahora observado para el género, acercándose al promedio de *Ctenomys dorbignyi*, también de Corrientes, que es 1,3 y al de *C. opimus* del Perú; 1,8 (PEARSON, 1959). Todas las demás especies conocidas tienen valores medios superiores a 2, alcanzando valores superiores a 5 en *C. pontifex* y en alguna población de *C. talarum*.

No se formula una explicación para esta característica, pues del análisis comparativo de los tamaños de camada de 14 especies, no se desprende ninguna correlación geográfica ni climática, apareciendo desde esos puntos de vista, como un rasgo enteramente aleatorio. Tampoco hay correlación alguna con el hábito social o solitario. Esto coincide con la aseveración de LORD (1960) de que mamíferos excavadores (también en los hibernantes) no existe correlación entre el tamaño de camada y la latitud.

No se registró un dimorfismo sexual muy acentuado, pero se puede apreciar en el tamaño corporal y peso medio de los ejemplares y en la atenuación de los rasgos más acentuadamente especializados del rostro, que es menos dilatado en la hembras.

El habitat característico es la pradera herbácea con invasión de compuestas y solanáceas en los sectores más sometidos a sobrepastoreo, ocupando exclusivamente los ambientes con suelo franco arenoso no inundable y sin vegetación arbórea, que se extienden a lo largo de la costa, hasta cuyos cantiles llegan las cuevas de los animales.

La alimentación, al contrario de muchas otras especies del género, es predominantemente subterránea. Se observó una especial predilección por las raíces globosas de *Rhynchosia pallida* y por las tuberiformes de *Ipomoea bonariensis*. También se encontró en las cuevas abundantes restos semidevorados de una compuesta, *Senecio grisebachii* y de una labiada, *Hyptia mutabilis*. Con menos frecuencia se encuentran tallos basales de gramíneas de la mayor parte de las especies dominantes en la pradera.

Lo notable es que la mayor parte de las plantas son obtenidas arrastrándolas hacia abajo por tironeo, desde el interior de las galerías subterráneas y no mediante corte en el exterior.

El índice de fosorialidad, establecido por PEARSON (1984) es el resultado del análisis de cuatro caracteres: longitud caudal, longitud del pabellón auditivo, diámetro del globo ocular y largo de la uña más desarrollada de la pata delantera. Una relación cuantitativa entre esos valores permite estimar la "fosorialidad" relativa de la especie considerada. En el caso de *Ctenomys roigi* los diámetros oculares son los siguientes, tomados en todos los casos en animales adultos:

	Valor medio	Extremos	Desvío estándar	Número
Machos:	7,0 mm	6,1-7,9 mm	0,48	6
Hembras:	6,4 mm	6,1-6,9 mm	0,28	5

Para la misma especie, los valores de la uña mayor de la pata delantera de ejemplares adultos son:

	Valor medio	Extremos	Desvío estándar	Número
Machos:	9,0 mm	8,1-10,3 mm	0,64	13
Hembras:	8,5 mm	8,0-9,4 mm	0,48	9

El valor medio del índice de fosorialidad es:

Machos: 4,99

Hembras: 5,26

Estos valores son más altos que los registrados por PEARSON (1984). Para *Ctenomys maulinus* (4,38) y para *C. haigi* (5,09), indicando una menos marcada adaptación excavatoria. El hecho de que el mencionado índice tenga un valor de 5,12 en una especie como *Microtus oregoni*, cuya adaptación excavatoria es sólo menor ("Dig short ground burrows", WALKER, 1975:845), motiva la necesidad de manejar con mucha prudencia el índice propuesto por PEARSON, que posiblemente pueda ser perfeccionado con la introducción de otras variables igualmente definitorias de la vida subterránea, tales como algunos caracteres esqueléticos.

**Comentarios:** *Ctenomys roigi* es una especie cuya distribución se ajusta al modelo particular seguido por otras especies correntinas, y a la de *Ctenomys bonettoi* en el Chaco. Es decir que ocupa un área muy restringida y además responde a un patrón morfológico, bastante afín con las especies de la región. Distribuido en un ambiente de tipo "insular", ya que el tipo de suelo colonizable por la especie se extiende sólo hasta unos pocos kilómetros de la costa del Paraná y está limitado al norte y al sur por cursos de agua difícilmente superables, *C. roigi* representa un microendemismo restringido a un área de poco más de 30 kilómetros cuadrados.

Sus relaciones con las poblaciones que se extienden en una superficie aproximadamente igual, entre los arroyos Pegujó y Ambrosio, separadas por el Arroyo San Lorenzo en dos secciones con muy pocos probables contactos actuales, permanecen aun mal esclarecidas. Consideradas originariamente como pertenecientes al núcleo occidental de *C. dorbignyi* (CONTRERAS *et al.*, 1985 y CONTRERAS y SCOLARO, 1986) en base a la observación de muy pocos animales, todos ellos juveniles, deben ser revaloradas mediante el estudio de buenas series de ejemplares adultos, ya que, una exploración cuidadosa encontró que esas tierras — que separan poblaciones costeras del núcleo occidental de *C. dorbignyi* en Mburucuyá, distante más de 45 kilómetros— son todas bajas, inundables y de suelo arcilloso. Es decir que dichas tierras son marcadamente inaptas para la colonización por *Ctenomys*.

La reiteración de años excepcionalmente lluviosos desde 1983, ha provocado una fuerte retracción de la mayor parte de los núcleos aislados, que caracterizan a las poblaciones correntinas de *Ctenomys*. En el caso en que esos núcleos alberguen especies microdistribuidas, se presenta una situación que merece ser desta-

cada: el riesgo de extinción que experimentan al reducirse a niveles demográficos mínimos, en algunos casos exiguos. Entre octubre y diciembre de 1986 se registraron simultáneamente en la mayor parte de las poblaciones mínimas visitadas, incluyendo el microaislado de *Ctenomys argentinus* en Colonia Benítez, Chaco (CONTRERAS y BERRY, 1982); casos de dermatitis provocadas por ácaros, del tipo de la sarna, que abarcaban a un alto porcentaje de esas poblaciones. Esa situación coincidió con una humedad excepcionalmente alta en el suelo, y no había sido observada con anterioridad.

A lo largo de estos ciclos climáticos con alternancia de series de años lluviosos con otros extremadamente secos que caracterizan a la región, se cumplen procesos que seguramente son de extraordinaria relevancia para la evolución de las poblaciones de *Ctenomys* involucradas: se producen extinciones locales, cambios demográficos que reducen las poblaciones subsistentes a una expresión mínima en los períodos de máxima precipitación, con recuperación ulterior y, en algunos casos, restablecimiento de contactos secundarios pasando, posiblemente, por etapas de acentuada endocria (CHESSER y RYMAN, 1986) con consecuencias de considerable valor evolutivo. La sucesión de ciclos confiere un verdadero carácter pulsátil a las poblaciones aisladas. Todo el conjunto se comporta como un verdadero laboratorio natural en el que, seguramente, se cumplen procesos esencialmente diferentes de los que se dan en otras áreas de la extensa distribución del género. De ahí que sea tan distinto el panorama de *Ctenomys* en Corrientes, al que se presenta en la vasta región comprendida entre Mendoza y la Pampasia bonaerense, donde una misma constitución cromosómica ( $2n=48$ ) se extiende a lo largo de un eje de más de 1000 kilómetros, representada por varias especies morfológicas y con algunos cariomorfos muy cercanos de constitución, por ejemplo,  $2n=47$ .

Las características ambientales correntinas condicionan, especialmente en los ciclos húmedos, las circunstancias ideales para la activación de procesos de especiación cromosómica, a saber: la existencia de demes aislados, la baja densidad de las poblaciones y la casi nula trashumancia de los animales. También se crean condiciones favorables para cambios evolutivos del tipo de los descritos por CARSON (1973) en los que situaciones de incremento rápido del tamaño de las poblaciones son seguidas por caídas demográficas catastróficas, a las que sobreviven poblaciones mínimas, destinadas a reconstruir la secuencia.

El análisis comparativo de las poblaciones aisladas por los arroyos González, Peguahó, San Lorenzo y Ambrosio, podría brindar información extremadamente útil acerca de algunas características evolutivas del género.

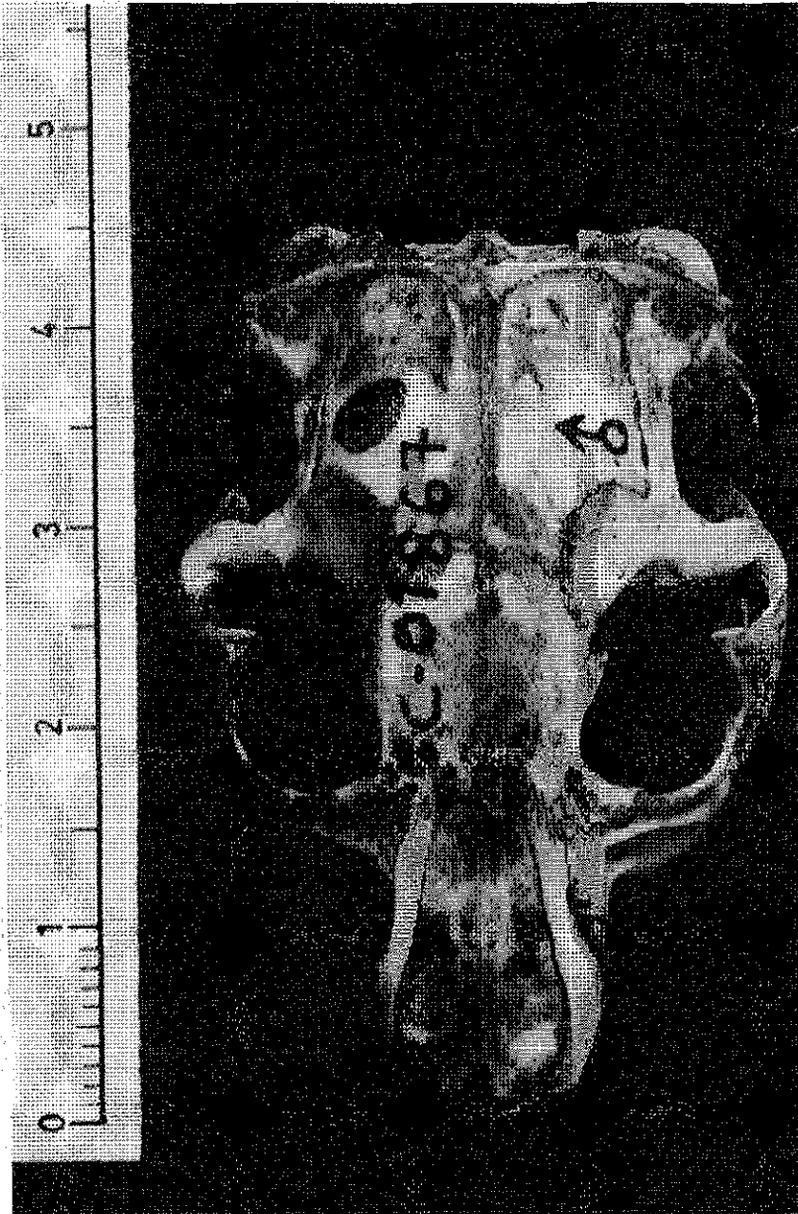


Figura 1. Cráneo de *Ctenomys roigi*, norma superior

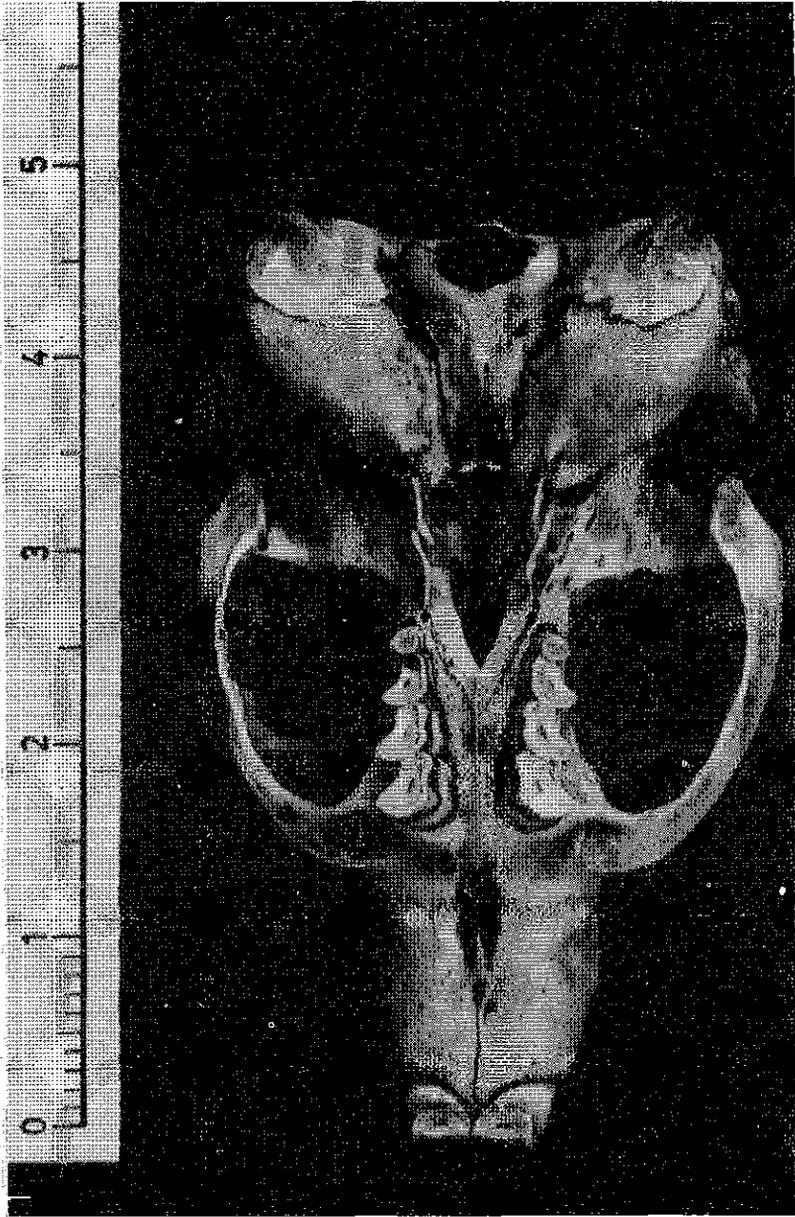


Figura 2. Cráneo de *Ctenomys roigi*, norma basal.

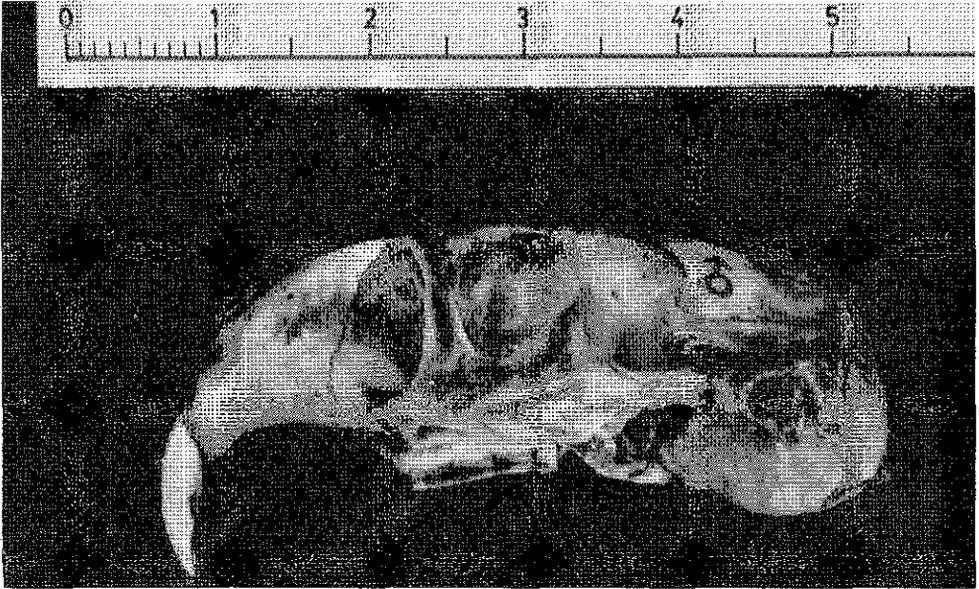


Figura 3. Cráneo de *Ctenomys roigi*, norma lateral.

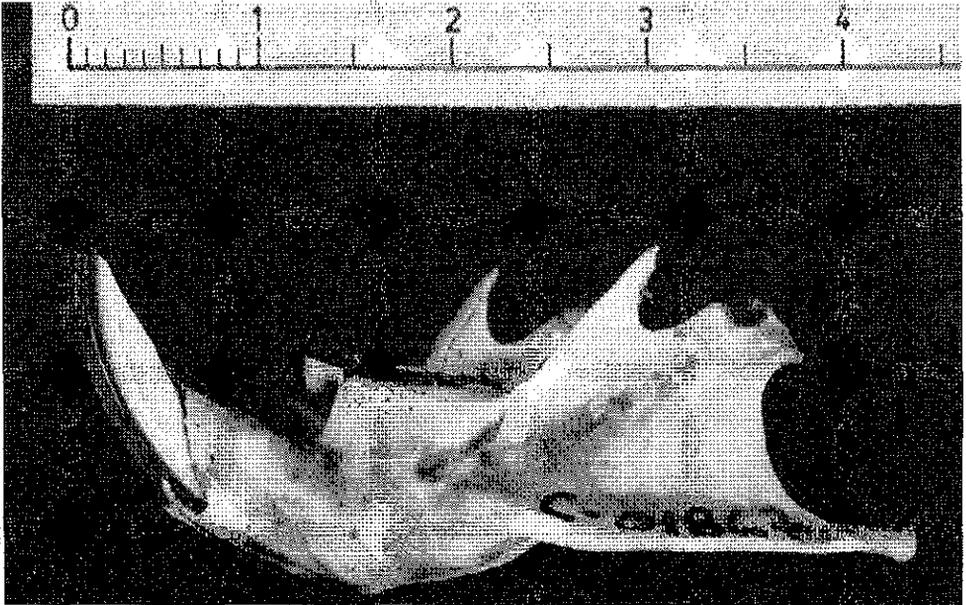


Figura 4. Cráneo de *Ctenomys roigi*, vista lateral de la mandíbula inferior.

**Agradecimientos:**

A Yolanda E. DAVIES, Selman D. PITTERI, Miguel A. BLANCO y Andrés O. CONTRERAS, que participaron activamente en las tareas de campaña. A Osvaldo A. REIG por la información cariotípica gentilmente facilitada; a Eviyatar NEVO por su compañía y colaboración en una campaña de estudio y por su estimulante discusión de aspectos ecológicos y evolutivos de la especie y a Romeo CARNEVALI Por la determinación de las especies vegetales consumidas por *Ctenomys roigi*.